

LA PROTESTA

Biblioteca Nacional
Calle Méjico

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Sábado 31 de Marzo de 1906

CUENTO DEL DÍA

LUGAR DE ASILO

Recordáis de una sátria de Octubre, Febrero, una escena deliciosamente filosófica. Tres vivientes ante mí las dos siluetas, que se conocían bien. Don Quijote y Sancho, los personajes, pero no Quijote modernizado. Un Sancho benachón que no sabe, editó, cuadrado, conquistador, desaparecido, haciendo estudios de Doctor Pinel para la ejecución de sus crímenes. Un don Quijote que se quedó en su casa, y se separó, pero no de todas las ilusiones, pareciendo llorar en las espaldas alas rotas de todos los molinos, aceptando su derrota y a punto de hacer una nueva salida.

En la vereda si uno y zarrapato el otro; gozando como al principio, de pie al segundo, entraron en polizón en chambones.

Se trataba: habían nacido en el mismo pueblo.

Sancho interrogaba:

—¿Qué carrera ha elegido?

—Ninguna. Ha estado en Hungría.

—Para qué?

—Defendiendo la libertad.

—Ah!

En esta interrupción para el actor todo un manjar de sensaciones: sorpresa, extraña, un deseo, progresivo, según miraba, jugándose al interrogatorio.

Sancho, continuaba la interrogación.

—Y luego?

—Pidió a Venecia.

—Y?

—Para defender...

—La libertad.

El quijotesco, en rompió, y cada diálogo se oponía al otro. Bajo el doble estímulo de su temor y la incitación, Sancho, alto y anchu, dominaba al famoso ideólogo, al utopista vencido por el píllo.

Hombre bueno, héroe sencillo; disculpaba su heredero como una falla. No era nada: pobre viejorro, calvo y cosido de suéter, sin poder ni reír, que daba pronto descalzo sin poder comer la racionada.

—Y luego? —preguntó el otro, moviéndose.

—A Polonia.

—Y luego?

—A Grecia, para...

—...conducir la libertad, ya lo sé. Tú no serás nunca rico, pobre viejo.

...

Una conclusión lógica: puse, aplicarse a los palabres de la edad de oro de las conmemoraciones. Siempre los practicó, molesto por los competidores, los que le escuchaban que se les prescribía mandado errante por la tierra como Amadís de Gaula o Pucópolo.

Al vivir así, Gustavo Flóvirens y/o genio, el quijotesco. Así ha vivido existiendo más o menos gloriosa, pero si tan nublada de aventuras.

Un lector, se recuerda a Lazaroff, un joven a quien desconocía y cuyo nombre se puso en defensa en Julio Álvarez. Todo cuán te de él es que era religioso ruso y que murió en la guerra anárquica. La república de 1848 no lo hubiera ofrecido corona de encina y ramo de laurel.

La Francia antigua respondía a los otros: no entusiasmó ni su correspondencia, ni su persona, ni sus secretos. Nada en los preámbulos ni el pie del galateo podía extenderse más allá de la fórmula de los asimilados.

Hay que citar a L. A. C. que el dijeronunciar y entregaron a los conflictos. Pero, de este quién se preocupó? En la república Francha no hay más ponencias que el de si vendrán toreros a levantar escudos de barba o irán, questi's caballos a correr a Barrio. Esto, si, apasiona, lo demás.

Entonces, a los tecnicos: erguido. En su dios juez sentado en su estrado, el juez, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

El juez, en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

Los otros trabajaban en una imprenta, totalmente como buenos rudos, consolándose con visiones de libertad. Lo que ellos pensaban nadie tiene derecho a preguntarlo, también los jefes de la misma república republicana, pero los trabajadores.

No los entregarán—quejan aún bastantes franceses, gobernantes para impedirlo—, pero abandonaron casa, familia, empleo y el territorio en que fueron proclamados, hace seis años, los derechos del Hombre.

En julio siguiente actuó l'affaire Swicki, un muchachuelo, había sido mezclado en un asunto político allí en Varsovia. Un asunto político en Varsovia, en Polonia: un horror. Un simple delincuente, acusado de los sentimientos liberales.

Cuatro camaradas de Swicki, subieron a las horas: el resto salió para Siberia ó las montañas.

Entre los deportados había uno llamado H., con razón ó sin, acusado de traidor, condenado a muerte, y a punto de hacer una nueva salida.

En la vereda si uno y zarrapato el otro; gozando como al principio, de pie al segundo, entraron en polizón en chambones.

Se trataba: habían nacido en el mismo pueblo.

Sancho interrogaba:

—¿Qué carrera ha elegido?

—Ninguna. Ha estado en Hungría.

—Para qué?

—Defendiendo la libertad.

—Ah!

En esta interrupción para el actor todo un manjar de sensaciones: sorpresa, extraña, un deseo, progresivo, según miraba, jugándose al interrogatorio.

Sancho, continuaba la interrogación.

—Y luego?

—Pidió a Venecia.

—Y?

—Para defender...

—La libertad.

El quijotesco, en rompió, y cada diálogo se oponía al otro. Bajo el doble estímulo de su temor y la incitación, Sancho, alto y anchu, dominaba al famoso ideólogo, al utopista vencido por el píllo.

Hombre bueno, héroe sencillo; disculpaba su heredero como una falla. No era nada: pobre viejorro, calvo y cosido de suéter, sin poder ni reír, que daba pronto descalzo sin poder comer la racionada.

—Y luego? —preguntó el otro, moviéndose.

—A Polonia.

—Y luego?

—A Grecia, para...

—...conducir la libertad, ya lo sé. Tú no serás nunca rico, pobre viejo.

...

Una conclusión lógica: puse, aplicarse a los palabres de la edad de oro de las conmemoraciones. Siempre los practicó, molesto por los competidores, los que le escuchaban que se les prescribía mandado errante por la tierra como Amadís de Gaula o Pucópolo.

Al vivir así, Gustavo Flóvirens y/o genio, el quijotesco. Así ha vivido existiendo más o menos gloriosa, pero si tan nublada de aventuras.

Un lector, se recuerda a Lazaroff, un joven a quien desconocía y cuyo nombre se puso en defensa en Julio Álvarez. Todo cuán te de él es que era religioso ruso y que murió en la guerra anárquica. La república de 1848 no lo hubiera ofrecido corona de encina y ramo de laurel.

La Francia antigua respondía a los otros: no entusiasmó ni su correspondencia, ni su persona, ni sus secretos. Nada en los preámbulos ni el pie del galateo podía extenderse más allá de la fórmula de los asimilados.

Hay que citar a L. A. C. que el dijeronunciar y entregaron a los conflictos. Pero, de este quién se preocupó? En la república Francha no hay más ponencias que el de si vendrán toreros a levantar escudos de barba o irán, questi's caballos a correr a Barrio. Esto, si, apasiona, lo demás.

Entonces, a los tecnicos: erguido. En su dios juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

El juez, en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

En su estrado, el juez sentado en su estrado, que no lo sentía, sentado en su estrado.

—Es la Francia, la Francia, quien nos ha entregado.

Oí ahora la caída de Lazaroff. Hijo de labradores que conocieron el régimen de la esclavitud, afirmando, desde pequeño, su amor a la cultura, su amor a la ciencia, su amor a la libertad. Un simple muchachuelo, había sido mezclado en un asunto político allí en Varsovia.

No los entregarán—quejan aún bastantes franceses, gobernantes para impedirlo—, pero abandonaron casa, familia, empleo y el territorio en que fueron proclamados, hace seis años, los derechos del Hombre.

En julio siguiente actuó l'affaire Swicki, un muchachuelo, había sido mezclado en un asunto político allí en Varsovia.

Un asunto político en Varsovia, en Polonia: un horror. Un simple delincuente, acusado de los sentimientos liberales.

En 1875, a los diecisiete años, se quejó de su situación de la administración.

En 1884 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1889 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1893 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1894 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1895 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1896 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1897 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1898 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1899 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1900 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1901 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1902 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1903 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

En 1904 le detuvieron de nuevo, y se le acusó de la robo de un reloj.

LA PROTESTA

te unos centavos de anticipo, ó un día de licencia.

Eso puso, asnos por las orejas, vi-
horas porque se arrastran y eunucos porque alocabinean, son los que ayer á
las 5 y 45 p. m. en la calle Callao entre
Rivadavia y Bartolomé Mitre, detu-
vieron arbitrariamente á un redactor de
esta diaria.

Vaya en la sonrisa de desprecio de
este artículo hecho justo al volante, el
saludo de sus compañeros que le con-
dencen fuerte y convencido:

El 1.º de Mayo en la República

SOCIEDAD DE PLANCHADORES, PLANCHADORES Y ANEXOS

La comisión de esta sociedad ha decidido contribuir al movimiento que más abra-
ce inscribirse, achirriéndose á la huelga
del Pimer de Mayo.

Ante la prelación capitalista asola-
dora del pueblo laborioso, hay que oponer
nuestra gran fuerza consciente y viril para
que podamos demostrar nuestra unión entre
nosotros.

El Pimer de Mayo surge en estos momentos

de la nostra vida como el portavoz de las rebeldías de una raza colonializada, sumida en

dolor, tiempo fuerte, y que todavía no ha podido

tomar parte en el banquete de la vida

por su cobardía ó por su incisantez.

En el Pimer de Mayo donde los obreros de to-
do mundo van a luchar, con su dignidad

de lucha, fortalecidos en su lucha, revo-
lucionarios y no faltar la amargura como

lo han hecho en los años anteriores, es ne-
cessario que el grito de rebeldía abarque todos

los ámbitos de la tierra y resueno aquí

en el pueblo Argentino, como en Europa

que estan todos de orden en general.

Porque queremos luchar, conseguir la jornada

de las 8 horas que es lo que debemos aspirar

para todos los obreros.

Todos los gremios no apronian á la defensa de sus derechos convenientes de que ellos son una potencia capaz de hacer una trans-
formación radical en el mundo que adoramos.

Compañeros y compatriotas:

Llegó es el momento para que nuestra gremio de pruebas de que también sabrá luchar á la par de nuestros hermanos de ca-
sa de todo el mundo y que estamos dispues-
tos a la lucha hasta conseguirla que todos

anduvimos que solas 8 horas.

A la hora de la protesta el Pimer de Mayo es es-
pecialmente importante, los amaneces de hoy

son muy importantes para el gremio. — La

Comisión:

«Ruega á todas las compañeras y com-
pañeros que se acuerden de su deber de
resistir al mundo, que se acuerden de su
deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de su

deber de resistir al mundo, que se acuerden de

